

Las máscaras de Jessie

Nerea de Luz



Capítulo 1

1

Nunca me gustó el teatro. Lo encontraba tonto, insulso, aburrido... simplemente no es para mí. Aun así, no puedo explicar si lo que me llevó a unirme al club de drama fue mala suerte o simple karma.

No todo empezó mal, el día de hoy había sido bastante positivo hasta hace algunas horas.

Izzie pasó por mí como todos las mañanas, ella tiene auto así que eso la convertía, automáticamente, en la encargada de llevarnos a la escuela. Al encontrarnos en el interior del auto, mi rostro seguía tan apagado como todas las mañanas y ella diría algún comentario sarcástico sobre ello.

– ¿Qué te pasa? Jamás te había visto tan feliz – dijo mientras le daba un sorbo al café que había comprado de camino.

Lo la observé unos segundos y volví mi vista al frente – Y esta es la primera vez que veo que descuidas tu apariencia.

– ¿De qué hablas? Hoy estoy fabulosa como todos los días.

Toco mi cuello con el dedo índice, ella me mira de reojo y tarda unos segundos en captar la indirecta. Se detiene en seco, en el medio de la calle. Ya acostumbrada a sus imprudencias, me mantengo alerta al próximo auto que se acerque por detrás.

Iz saca su bolso de maquillaje y comienza a tapar los rastros de sexo que aun quedaban sobre su cuello.

– No lo puedo creer – refunfuñó – Le dije que no dejara marcas.

– ¿Desde cuando Jake no escucha lo que dices? – me miro cómplice y entendí lo que quiso decir – No fue Jake, ¿cierto?

Sonrió pícaro y guardó el maquillaje – No se lo digas. Será un dolor en el trasero si se entera.

Nos pusimos en marcha nuevamente.

Izzie y Jake habían estado juntos desde la secundaria, por lo que eran la pareja modelo de la preparatoria, representaban el hecho de que una

pareja formal y duradera era posible. Sin embargo, muchos secretos se escondían allí, y yo tenía la desgracia de saber cada uno de ellos. Izzie es un espíritu libre – por no decir otra cosa – así que sería imposible desde el principio que pudiera estar con la misma persona tantos años, y Jake... bueno, tenía la vaga sospecha de que estaba enamorado de mí.

Llegamos a la escuela. Aparcamos en donde había algún lugar vacío y caminamos hacia el interior del lugar, esquivando a las personas como si estuviéramos jugando quemados. Odiaba la escuela y, más que nada, odiaba las mañanas.

– Cambia la cara, ¿quieres? – habló Izzie mientras guardaba mis libros en mi casillero, el suyo estaba a tres de distancia del mío – Y tienes muchas ojeras, ven aquí – saca su bolso de maquillaje de nuevo, ya era la segunda vez en el día y suele hacerlo una treinta; toma el removedor de ojeras y yo me dejo maquillar, estaba demasiado cansada como para resistirme y no me molestaba del todo – Ya deberías de dejar de usar estos sombreros hamburg.

– ¿Por qué? ¿Acaso no están de moda?

– ¿Desde cuando te importa la moda? – sonrió mientras me miraba emocionada – ¿Acaso mis esfuerzos están dando frutos?

Reí – Ya quisieras ¿Terminaste?

Asintió y guardó su maquillaje – Pero, ya en serio, tienes el mismo estilo desde el día en el que te conocí. Recuerdo a la pequeña Jessie de ocho años recibiendo su primer sombrero hamburg, el cual se quedaría sobre su cabeza hasta el fin de los tiempos.

Suspiré – No seas dramática. El que estoy usando hoy me lo regalaste tu hace un año.

– Lo se, es por eso que es tan lindo – lo mueve un poco sobre mi cabeza, quizás lo arregló – Lo único que digo es que no te haría mal un cambio de look.

La ignore. Ese tema había sido su favorito estos días, el mío no tanto. Había tantas cosas que no sabía de mí, que nadie sabía de hecho, y tampoco es que quiera decirle al respecto. La verdad es que... aun no se quien se supone que debo ser. Es decir, cada uno tiene su estilo, su forma de hablar, sus ambiciones y sueños... pero si alguien me preguntara: "¿Quién eres?" o "¿Qué te gusta hacer?" yo no sabría como contestar. Estaba abrumada al respecto, me preocupa el ser una página en blanco por el resto de mi vida y estar perdida en el cosmos de mi propia

conciencia para siempre.

Pero había algo de lo que estaba segura: Izzie me incomodaba. Solo a veces, pero sentía que debía ser de una forma en específico al estar con ella. Iz siempre fue hermosa, con su ondeado cabello rojo y su piel blanca como la porcelana, siempre maquillada delicada pero sensualmente, no demasiado provocativa pero alucinante a la vista. Siempre olía a vainilla, su ropa siempre a la moda y sus uñas arregladas. Es gracias a todo esto que, cada día de mi vida, sentía que debía permanecer detrás de ella para no opacar su luz porque, si lo hacía, podría perderla.

Caminamos hacia la clase, siempre teníamos historia juntas en las mañanas. La campana resonó en mis tímpanos cuando pasó lo que tenía que pasar, ya se me había hecho extraño que nada me hubiera pasado en toda la mañana.

Un chico llevaba su proyecto de arte, parecía ser una torre o algo grande porque obstaculizaba su vista y, como todo buen cliché, chocamos y tiro su torre-tractor cayó sobre mi. Y la mejor parte era que la pintura estaba fresca.

Genial.

– ¡Oye! ¡Ve por donde caminas! – gritó el chico – ¡Arruinaste mi proyecto, sucia latina!

– ¡Ey! ¿¡Cuál es tu problema, imbécil!?! – gritó Izzie.

– ¿Qué? No es mi culpa, es suya por no ver por donde iba.

– ¡Mas bien en tuya por ser un maldito hijo de--!

Lo siguiente que supe fue que mi puño ya se había enterrado en su rostro. Su grito de dolor y la sangre chorreando de su nariz me trajeron de nuevo a la realidad... mierda, lo había hecho de nuevo.

– Lo siento – dije – pero siempre pierdo la razón con racistas de mierda como tu.

Y así es. Desde pequeña, como toda persona no blanca, sufrí del peor racismo norteamericano que podría haberme encontrado en la vida. Siempre supe que los gringos eran racistas, que lo mas probable era que salgas herido, pero lo cierto es que su miedo/odio/estupidez me hizo mas fuerte... mucho mas fuerte. Es por eso que, de alguna forma mi cuerpo comenzó a reaccionar antes que mi cabeza cuando me encontraba con estas personas, el chico con la nariz rota en el suelo no es el primero al que dejo en este estado, y la mayoría de las veces suelen ser accidentes...

como en este caso.

De repente, noté que había murmullos a mi alrededor. Volteé y vi a todos mirando y juzgando lo que había hecho, como si hubiera matado a un cachorro. Miré a Izzie y estaba boquiabierta con una sonrisa que se asomaba lentamente por las comisuras de su boca.

– ¿Qué está pasando aquí? – el profesor apareció y vio la escena. Me miró a mí y negó con la cabeza – ¿De nuevo tú, Rios?

§§§§§§§§§§§§§§§§

El salón de castigo era el más iluminado de la escuela. Las ventanas eran más grandes por lo que la luz del sol entraba y bañaba con su calor todo el lugar, me encantaba sentir sus cálidas caricias de sus rayos sobre mi rostro mientras escuchaba música con mis auriculares. Solo éramos cinco personas en detención, las mismas de siempre; nunca me molesté en saber sus nombres, yo solo cerraba mis ojos y me sumergía en mi mundo con Annie Lennox de fondo.

Sentí a alguien tocando mi hombro, llamándome de nuevo al mundo real. Gruñí quejándome.

– ¿Qué hiciste esta vez? – dijo Jake mientras se sentaba a mi lado.

– Racista ¿Qué esperabas que hiciera?

El asintió – Buen punto.

Yo lo miré extrañada, era inesperado que lo hayan castigado – ¿Qué hiciste tú?

– Racista ¿Qué querías que hiciera? – dijo encogiéndose de hombros.

– ¿Hablamos del mismo?

Observó la pintura en mi cabello y sonrió, tomó entre sus dedos un mechón pintado – Creo que sí.

Y esta es la razón por la que pienso que este chico está enamorado de mí. Nunca hace este tipo de cosas con Izzie, han pasado años desde que lo vi tocando su cabello o sonriéndole como lo está haciendo ahora. Me sentía mal, como si estuviera traicionándola, incluso si tenemos en cuenta que ella es quien lo está engañando, aun así se siente... incorrecto.

– Hey Rios – sentí un brazo pasando por mis hombros, alejando la mano de Jake – Escuché que le rompiste la cara a un idiota – la sonrisa orgullosa de Bea mostró sus blancos dientes que resaltaron sobre su piel oscura – ¡Bien por ti! – luego miró a Jake – Y tu tienes novia, ¿cierto? ¿No deberías estar con ella?

Jake se encogió de hombros – Prefiero estar con personas que realmente se preocupan por mi.

Bea exclamó con lastima – ¿Problemas en el paraíso?

Jake no contestó.

– ¿Y tu te preocupas por el? – me preguntó.

– Crecimos juntos. No creo que tenga muchas opciones.

Jake dramatizó un golpe mortal en el pecho y Bea rió a carcajadas. Los demás chicos detrás de nosotros nos miraban, podía sentir sus ojos sobre nosotros, eramos un trió vistoso después de todo: la afroamericana (Bea), el coreano (Jake) y la latina (yo).

No me importó, nunca me importa lo que piensen estos gringos de mierda; la única blanca que se ha ganado mi cariño es Izzie.

– En fin, esto no es por lo que vine aquí – habló Bea.

– ¿Qué no estas castigada? – pregunté.

– No, solo me desvié para decirte algo. Además, recuerda que soy inmune a los castigos.

– Ah, cierto. Por esa razón misteriosa que siempre te rehúsas a decirme.

Bea sonrió y le lanzó una mirada algo agresiva a Jake quien pareció entender el mensaje porque se fue de mi lado y se sentó con otros chicos en la otra punta del salón. Lo seguí con la mirada algo extrañada y luego me volví hacia Bea.

– ¿Qué esta pasando?

– Quiero invitarte al club de drama.

Abrí y cerré mis ojos muchas veces, como si mis ojos se fueran a secar en cualquier momento – ¿Club de... drama?

– Ya sabes, teatro.

– Si, se lo que es el club de drama. Pero, ¿por qué de repente? ¿Si quiera tu estabas en ese club?

Soltó una risita – Esa es la “misteriosa razón que siempre me rehúso a decirte”.

Mi cabeza hizo un esfuerzo sobrehumano para procesar la información... pero fue imposible – Bea, no entiendo lo que quieres decirme.

– No vayas a casa después de esto – dijo en un suspiro – Esperame en el gimnasio – y dicho eso se fue tan rápido como el viento dejándome con las palabras en la boca.